



# Uno Con Dios

**William Soto Santiago**

1 de noviembre de 1991  
Cayey, Puerto Rico

UNO CON DIOS

7

ser, nuestra alma, nuestro espíritu y nuestro cuerpo, así nos convertimos en uno con Dios.

Pasen todos muy buenas noches, y con nosotros Miguel Bermúdez Marín nuevamente. El domingo estaremos nuevamente aquí en la mañana y luego también en la noche para continuar recibiendo la Palabra correspondiente para la Dispensación del Reino, para esta Edad de la Piedra Angular, para continuar convirtiéndonos en uno con Dios. Adelante Miguel y que Dios te bendiga grandemente y te use en Su Reino.

Y Dios nos continúe bendiciendo a todos nosotros aquí y en los diferentes países del Caribe y de la América Latina, y también en los diferentes lugares de Norteamérica que están escuchando y recibiendo la Palabra. Dios nos continúe bendiciendo a todos y con nosotros Miguel Bermúdez Marín.

**“UNO CON DIOS.”**

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano  
**William Soto Santiago**  
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:  
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del  
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

luego él proclama esa Palabra, ese Mensaje, al pueblo en esa Edad y dispensación, y las personas escritas en el Libro de la Vida del Cordero comienzan a escuchar esa Palabra y a venir a esa nueva Edad y a esa dispensación, para convertirse en uno con Dios, cada escogido, cada hijo de Dios, para así recibir todas las bendiciones que Dios tiene para Sus hijos en esa dispensación y en esa Edad.

Por eso es tan importante ser uno con la Palabra, ser uno con Dios; porque Dios es la Palabra. ``En el principio era el Verbo (la Palabra), y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios." ``Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros."

Ahí tenemos a Uno con la Palabra, al Señor Jesucristo siendo uno con la Palabra, la Palabra encarnada. Y eso mismo, para este tiempo final, se va materializando en cada hijo de Dios para obtener nuestros cuerpos eternos glorificados, y ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Así que estamos viviendo en el tiempo más grande y más importante de todos los tiempos; porque estamos viviendo en el tiempo en que la Palabra está viniendo y se está haciendo la Palabra carne, y la carne se está haciendo Palabra; esto está ocurriendo con los escogidos de Dios, para así ser plenamente uno con Dios, con la Palabra, con el Señor Jesucristo.

### ``UNO CON DIOS."

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde, y continúe dándonos Su Palabra correspondiente para esta Dispensación del Reino y esta Edad de la Piedra Angular correspondiente a la Dispensación del Reino, para ser plenamente uno con la Palabra, uno con Dios, uno con el Señor Jesucristo.

Así que hemos visto en esta noche cómo ser uno con Dios, lo cual todo hijo de Dios desea. Y recibiendo la Palabra, recibéndola en nuestra alma, y que ella gobierne todo nuestro

## UNO CON DIOS

Por William Soto Santiago

1 de noviembre de 1991

Cayey, Puerto Rico

Muy buenas noches amados amigos y hermanos presentes aquí en Cayey, Puerto Rico, y también a cada uno de ustedes allá en Maracaibo, Venezuela, y en los diferentes lugares de Venezuela, y también allá en los diferentes lugares de Colombia, también en el Perú, en el Brasil, en Chile, en la Argentina, en Bolivia, en México, en Guatemala, en Costa Rica, en los diferentes lugares de toda la América Latina, y también en los diferentes lugares de Norteamérica, y también en los diferentes lugares del Caribe. Que Dios en esta noche nos bendiga a todos y nos hable al corazón, y nos permita comprender Su programa para este tiempo final.

``En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios." (San Juan 1:1)

Y dice el verso 14 de San Juan: ``Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre), lleno de gracia y de virtud."

### ``UNO CON DIOS."

El Señor Jesucristo siempre dijo: ``El Padre y yo una cosa somos." Y también cuando Felipe le dijo: ``Muéstranos al Padre y nos basta." El le dijo: ``¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, Felipe, y todavía no me has conocido? ¿Tú no sabes que el Padre está en mí y yo en el Padre? Y el que me ha visto a mí, el que me ha visto, ha visto al Padre." (San Juan 14:8-10) Porque El es uno con Dios.

El, siendo la Palabra, que es Dios, manifestada en carne humana en toda Su plenitud, es uno con Dios.

Ahora, cada persona desea ser uno con Dios, y El dijo: ``Para que sean una cosa, como tú y yo somos uno, una sola cosa."`

Ahora, ¿cómo podemos nosotros ser uno con Dios? En cada Edad de cada dispensación encontramos que la Palabra divina ha sido manifestada, y los que están escritos en el Libro divino aparecen manifestados en la Tierra en la dispensación y Edad que les corresponde conforme al programa divino.

Y cuando esas personas que están escritas en el Libro divino escuchan el Mensaje correspondiente para la Edad en que ellos viven, cuando lo escuchan, lo reciben en sus corazones, esas personas vienen a ser uno con Dios, vienen a ser uno con la Palabra, vienen a ser uno con Cristo: esa es la forma para la persona ser uno con Dios.

Veán ustedes, el Señor Jesucristo cumplió el propósito divino para el cual El apareció en la Tierra. ¿Y dónde estaba el propósito divino para el cual El vino? Estaba en la Escritura.

Y en la Escritura está el propósito divino para el cual viene cada hijo de Dios aquí a la Tierra, y así la persona lleva a cabo en el programa divino la parte que le corresponde, y viene esa persona a ser uno con Dios, esa persona viene a ser la Palabra para ese tiempo, la Palabra hablada por Dios la cual es cumplida por Dios en cada uno de Sus hijos.

Cuando El dijo, por ejemplo, que el Mesías vendría y tendría Su nacimiento en Belén de Judea, allí Jesús, el cual estaba naciendo en Belén de Judea, estaba siendo uno con Dios, uno con la Palabra, pues se estaba cumpliendo lo que la Palabra prometió acerca del nacimiento del Mesías.

Luego encontramos que fue llevado a Egipto, y luego fue llamado de Egipto cuando Dios le dijo a José que regresara a la tierra de Israel. En todo eso estaba cumpliéndose la Palabra; porque el Señor Jesucristo es uno con Dios.

Así que, vean ustedes lo que acontece también con el resto de los hijos de Dios: Aparecen en este planeta Tierra para que en ellos se cumpla la promesa correspondiente para ese tiempo, y a través de ellos Dios se manifiesta y se lleva a cabo el programa divino para esa Edad correspondiente a la dispensación que se está viviendo.

En cada Edad de la Iglesia gentil (las siete Edades pasadas) se cumplió en cada uno de los escogidos la Palabra correspondiente para su Edad. Y fue traída esa Palabra revelada al pueblo luego que el mensajero la recibió, y las personas escritas en el Libro de la Vida del Cordero la recibieron, y vinieron a ser uno con la Palabra de Dios correspondiente para el tiempo en que vivieron.

Y luego que han pasado las siete Edades de la Iglesia gentil de la Dispensación de la Gracia, ha comenzado una nueva dispensación: la Dispensación del Reino, de la cual ya los escogidos están al tanto y han venido a ser uno con la Palabra, el Mensaje correspondiente para la Dispensación del Reino.

Y a medida que vamos recibiendo esa Palabra, el Mensaje del Evangelio del Reino, nos vamos convirtiendo más y más en uno con Dios, uno con la Palabra, uno con el Mensaje de la Dispensación del Reino, uno con el Señor Jesucristo; y así la Palabra se va haciendo carne, y la carne nuestra en donde mora esa Palabra se va haciendo Palabra, y va así realizándose la obra de la Palabra encarnándose (o haciéndose carne): el misterio glorioso de la unión de los escogidos con Cristo, de la unión de la Esposa del Cordero con Cristo, el Cordero de Dios, que es el mismo León de la tribu de Judá.

Así que es más simple de lo que nosotros nos podemos imaginar. Es la Palabra viniendo a la Edad que le corresponde a uno y a la dispensación correspondiente para ese tiempo, a través del mensajero de Dios al cual le es dada esa Palabra, y